

Review / Reseña

Jáuregui, Carlos, David Solodkow y Karina Herazo Ardila, comps. *Emiliano Zapata: 100 años, 100 fotos*. México: Casasola; Bogotá: Universidad de Los Andes, 2022. 301pp.

Jaidy Astrid Díaz Barrios

Universidad Nacional de Colombia

Son raras las ocasiones del encuentro entre la imagen fotográfica en su plena autonomía y la escritura, que en su conjunto desafían toda ilustración o uso reduccionista de ambas. Ocasión que se presenta en este caso, como fuerza para tensionar o escapar al relato familiar que empodera lo visto sobre lo escrito. Y es que leer el catálogo *Emiliano Zapata: 100 años, 100 fotos*, en su primera edición realizada finamente por la Universidad de los Andes en asociación con la Facultad de Artes y Humanidades, y Casasola México, publicado en enero del 2022, nos ofrece un ejercicio que activa nuestra mirada reflexiva sobre el lugar del insurrecto Emiliano Zapata en la historia convulsa de la revolución mexicana y sus ecos aún hoy.

El libro, que además goza de una condición de catálogo, se distingue porque recoge una serie de exposiciones (Colombia, México, Estados Unidos y el Reino Unido) que conmemoraron el centenario del asesinato de Emiliano Zapata. En sus 276 páginas, los autores compiladores—Carlos A. Jáuregui, David M. Solodkow y Karina Herazo Ardila—junto con sus otros autores—Gustavo Casasola Salamanca, Olinca Olvera, John Mraz, Samuel L. Villela F., Helga Baitenmann, Timothy Matovina, Mario Omar Fernández, Francisco de Parres Gómez y Sandra Sánchez López—nos ofrecen

instantes de tiempo congelado en donde la mirada fotográfica busca conmemorar en primer plano el centenario del asesinato de Emiliano Zapata (1879-1919). Con el ojo fotográfico del poder y la sublevación, la figura del testigo y del testimonio no solo ofrecen el registro de acontecimientos, sino que interpelan aún hoy la lectura de estas imágenes. ¿Qué nos cuenta una imagen en su gramática? ¿Qué encuadra la mirada de los fotógrafos del poder y aquellos de la rebelión? ¿Cómo es la postura del poder y cómo se narra? ¿Qué mirada de la revolución se fija? ¿por quién? y ¿cuáles son sus escenarios? Son preguntas que me atraviesan al derivar por el libro-catálogo y que, sin duda, alimenta poéticas y políticas que brillan bajo un prisma muy diferente al de lo *ya visto* y que se actualiza en nuestra sociedad contemporánea.

La fuerza del poder legítimo o revolucionario parecen coincidir en el encuadre del primer plano y la figura enfocada. Su divergencia radica en el espacio en el que se disponen. La imagen del poder oficial privilegia escenarios urbanos y modernos. A su vez, el espacio de la insurgencia desata su fotogenia en el paisaje de senderos polvorientos, de ríos caudalosos o amilanados, de vegetación silvestre o de animales. Un reparo en la propaganda de la imagen, como si la idea progresista se estampase en la ciudad y sus proclamas civilizadoras, y la imagen opuesta de la revolución se enmarcase en la naturaleza no domesticada, salvaje y maltratada. Una imagen del agrarismo. Las imágenes aquí nos permiten leer lo que no ha sido escrito. Lo escrito nos permite *dar otra vida a* las imágenes. No se trata de un ejercicio ilustrativo de una y otra, sino más bien de relatos complementarios con dinámicas latentes entre lo visto y lo escrito. Lo observado y el testimonio.

Se necesitaron cien años para dar tiempo a las imágenes. Cien años para despojar la imagen de su relato contextual y temporal. Cien años que nos habilitan a desconfiar de ellas y volver a ver, con perspectiva crítica. Un siglo para permitirles liberarse del momento histórico que documentaron y migrar en el tiempo en su significación y posibles reescrituras. Un tiempo que acoge la propuesta de Harun Farocki: desconfiar de las imágenes, desconfiar de la idea general sobre su veracidad. Y es que la supervivencia de estas imágenes, su resistencia atemporal y los gestos que las encarnan, ofrecen al lector nuevas dimensiones de lectura de la historia y sus narrativas.

Las imágenes migran, cambian y sobreviven. Las imágenes se corrompen, desaparecen y reaparecen, en significación y sentido. Cien años de un retardo que cobra su potencia actualizando el sentido de esas fotografías hoy y abriendo otros posibles horizontes de sentido. Citando a los autores: “quisiéramos recuperar la potencia afectiva de la memoria visual para celebrar la vida y los reclamos de quienes fueron puestos en

la fosa común de la historia o sepultados—como Zapata—bajo pesados monumentos, antes que la conmemoración de una muerte del gran revolucionario”.¹ ¿Qué nos develarían las imágenes si hacemos foco en el fondo de la imagen y no en la figura? ¿Qué otros relatos aparecerían? ¿Cuál el *punctum*?, son preguntas que tomo prestadas de Pasolini en su ensayo filmico *La Rabbia*. En este juego doble, de enfoque y desenfoque, las imágenes que creemos fijas movilizan su sentido en un contexto histórico bien determinado, y otorgan a la imagen la posibilidad de contar otras historias. La belleza, la fealdad, el dolor, la alegría, la justicia, la riqueza, la miseria, la vida y la muerte, en ambos bandos: opresor y oprimido comparten la fuerza de una situación y un contexto específico.

Si bien Emiliano Zapata aparece como figura, también lo son los hombres, las mujeres e incluso las personas de identidad transgénero que encarnan una ideología cimentada en la justicia y la celebración de la diferencia. En primer plano las figuras sobresalientes: los héroes, los protagonistas, los antagonicos, la autoridad, la jerarquía. De fondo, el espacio como escenarios simbólicos, de progreso o salvaje, confrontan el poderío con la servidumbre, el sin pose, la naturaleza, fuera de foco la imagen del poder y su sometimiento, rarísimas mujeres de primer plano en el orden familiar.

El ojo fotográfico es testigo de acontecimientos que una vez capturados alcanzan la siguiente condición, que es precisamente ser imagen. La tensión entre la imagen registrada y su *tratamiento* digital, deseo de mantener y recuperar la imagen del archivo de Casasola, nos hace navegar por los pliegues del ámbito de la imagen y el acontecimiento. A veces juntos, a veces separados, estos pliegues nos advierten sobre el papel de lo fotográfico como registro, acontecimiento, la imagen y su estatuto. Lo fotográfico nos habla del lugar que ocupan las instituciones y los artefactos técnicos que las producen, las legitiman y las hacen circular; en definitiva, de su singular manera de construir sentido.

Los autores y la mirada minuciosa de la artista visual Karina Erazo ponen de manifiesto la enorme paradoja de la impermanencia de la imagen frente a la condición archivística que traslada la técnica fotográfica analógica a la tecnología digital. ¿Qué conservar de las imágenes? ¿Qué se restaura? ¿No es ya importante la pérdida de cualidades de la imagen fotónica como memoria de una tecnología? Vislumbro los diálogos y discusiones entre la conservación de la huella del tiempo y lo incompleto de

¹ En la síntesis del catalogo para la librería de la Universidad de los Andes. Ver <https://librosimpresos.uniandes.edu.co/product/emiliano-zapata-100-anos-100-fotos-emiliano-zapata-100-years-100-photographs/>.

la imagen, así como la fascinante posibilidad de recrear un escenario posibilitado por los procesos digitales. Una sutil pregunta sobre el estatuto de la imagen, sobre las instituciones, los artefactos técnicos que las producen y las hacen circular, y sobre sus efectos de significado, recorre las lecturas del libro catálogo.

Una relación dicotómica entre una imagen revelada del pasado y un deseo de activación presente nos ofrece el catálogo *Emiliano Zapata: 100 años, 100 fotos*. Es justo la activación de las imágenes, con la participación de jóvenes estudiantes, que el archivo fotográfico de Zapata se tensiona a través de gestos performativos participativos mediados por el dibujo, el grabado, la foto-performance, la música de mariachi, la selección de corridos o piezas sonoras e incluso la práctica ritual del día de muertos mexicano. Aquello se provoca en contextos bien situados, la experiencia sensible de una imagen congelada en el tiempo, que se despliega en a(e)fectos ante las miradas curiosas de los nuevos espectadores. Se inaugura sobre todo una mirada nueva a imágenes a veces catalogadas rápidamente como hiper vistas. El espectador-escucha encuentra entonces un lugar cercano en la experiencia sensible con una museografía inaudita y detallada, en donde convive un archivo fotográfico que cobra vida en su activación y las operaciones que la detonan.

El catálogo de la exposición, “Emiliano Zapata 1879-1919” nos trae diferentes imágenes de la revolución y con ello, la imagen de la resistencia. Este posicionamiento de la imagen, de la militancia política de la figura central, Zapata, se reserva el derecho de ser vista como fondo o figura. En este ejercicio, la figura del protagonista descentra su visualidad y permite que se filtre la parte no vista de la imagen.

Emiliano Zapata: 100 años, 100 fotos otorga en su contenido la densidad para revisar la historia y abrir los ojos a otras historias hoy en la pluralidad de lo colectivo, ésta es quizá su mayor elocuencia. Un libro que aporta una visión inédita para comprender el poder de las imágenes, su resignificación y los acontecimientos que las tejen, entretejidos por un complejo y depurado entramado artístico. Un espacio para fortalecer el pensamiento crítico y fotográfico. Un álbum familiar latinoamericano que, además de la impecable traducción de Juliet Lynd, Amelia Renee Lindstrom, Alejandro Giraldo Gil y George Azcárate, nos ofrece un nuevo código de lecturas posibles. El catálogo *Emiliano Zapata: 100 años, 100 fotos / Emiliano Zapata: 100 years, 100 photographs*, nos ofrece preguntas vitales a nuestra mirada, sin duda una experiencia memorable para aquellos que saben observar a través de los ojos de los muertos.